

“Les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor”

(Lc 2, 11)

Queridos Hermanos y hermanas en el Señor Jesús:

Les escribo, en primer lugar, para hacerles llegar mi saludo de Navidad y de año nuevo que está por comenzar.

La Navidad es la fiesta del Amor de Dios porque es justamente por Su amor que nos envía a su Hijo Único y, haciéndose como nosotros, nos hace partícipes de su vida y de su amor. *“¡Así amó Dios al mundo! Le dio al Hijo Único, para que quien cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”* (Jn 3, 16). El Dios amor nos da su amor y nos libera para que lo amemos y amemos a nuestros hermanos. Hagamos fiesta, entonces, porque nos hace bien a nosotros ser agradecidos, y tributemos todo honor y gloria, alabanza y bendición a Dios que nos amó primero, que nos ama hasta el final, porque su ternura es eterna y su bondad infinita (cfr. Salmo 25, 6). El encuentro familiar, con los amigos y con los más cercanos son muy importantes, y los regalos son signos decidores del deseo de bien para los demás, pero lo fundamental y que da sentido a todo lo que hoy celebramos es el amor de Dios: *¡Así amó Dios al mundo! Que nos dio al Hijo Único...”*. Que el amor en nuestros corazones, que es huella de Dios en nuestras vidas, y que por eso es el sentir humano más profundo y noble, y todo lo que encierra, como el sentido de justicia, de bondad, de misericordia, de solidaridad, nos mueva a cultivar una conciencia cada vez mejor, con más claridad acerca de nuestra grandeza y también de nuestros límites, acogidos con humildad, y nos ayude a ser más humanos.

El Año nuevo nos permite renovar la esperanza - que también es un don de Dios - y nos pone frente a los tantos desafíos que tenemos, algunos nuevos y otros permanentes, y nos dispone a hacer del tiempo y espacio que nos toca vivir una oportunidad para la vida y el amor. Necesitamos tanto poner lo mejor de cada uno, sobre todo los católicos, tanto individual como comunitariamente, para ayudar a superar divisiones, dolores, tristezas, daños infringidos a hermanos más vulnerables, tibiezas de fe, inoperancia caritativa,

etc. Al mismo tiempo, necesitamos ser un aporte para ayudar a superar tantas dificultades que hay en la sociedad de la que somos parte: hay muchísimos hermanos que en diversas partes del mundo van a otros países buscando mejores horizontes de vida para sus familias; también entre nosotros hay muchos hermanos de diversos países que buscan realizar sus esperanzas de una vida mejor, no dejemos de ser acogedores y de tender la mano a quien lo necesita; hay muchos hermanos y hermanas que lo pasan mal en nuestro país y en nuestra región: por la mucha violencia que se expresa de tantas formas, por las estrecheces económicas que afecta a los ancianos y otras expresiones de pobreza; hay un clamor profundo por justicia y paz en muchos sectores de nuestra sociedad, especialmente en la Araucanía; hay lugares de verdadero sacrificio del medio ambiente que al final perjudica la vida de todos y de todos los seres vivos; en nuestra región ha habido actos de crueldad hacia seres vivos, que de alguna u otra forma nos hace mal a todos. Más que echarnos la culpa unos a otros, necesitamos asumir la propia responsabilidad, tomar más conciencia, preguntarnos qué puedo hacer yo y ocuparnos decididamente individual y colectivamente en la búsqueda de soluciones y colaborar. Por supuesto que las instituciones de nuestra vida social tienen la responsabilidad pública grave y principal. Como Iglesia, y dentro de nuestros límites, haremos lo posible para ser parte activa y positiva frente al desafío de colaborar para fortalecer una forma de vida con más conciencia de la propia responsabilidad en favor de la vida, para lo que ha venido el Hijo de Dios: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia." (Jn 10, 10). Por lo mismo, queridos hermanos y hermanas, y en cada una de nuestras comunidades, les invito a colaborar desde dentro, haciendo que nuestras comunidades sean "un vivo testimonio de verdad y libertad, de paz y justicia", conscientes de los derechos y de los límites.

A propósito de los desafíos enfrentados con renovada esperanza, y aprovechando esta humilde y grandiosa fiesta de nuestra fe que nos congrega, les comparto que en estos seis meses de Administrador apostólico en la Diócesis de Osorno hemos dado lugar a un proceso de conocimiento, de reencuentro y de fortalecimiento de la unidad y de la comunión, que creo ha sido desde lo pequeño, ha sido lento, pero con algunos pasos importantes. Queridos hermanos y hermanas, frente a este proceso les pido de corazón

perseverar como hijos y hermanos en la fe del Hijo de Dios, nuestro Señor Jesús, fortaleciendo una nueva conciencia de “no al abuso”, a la luz de los dolorosos acontecimientos en nuestro país y en muchos lugares del mundo, sumándonos con decisión, sin tomar palco o defendiendo lo indefendible, con humildad y creatividad, invocando constantemente la acción del Espíritu de Dios.

Como parte del proceso diocesano que estamos viviendo pongo en conocimiento de ustedes, muy queridos hermanos y hermanas, algunos hechos que me parecen muy relevantes para nuestra iglesia:

- 1) El 20 de octubre tuvimos nuestra Asamblea diocesana, con más de 400 participantes de las 22 parroquias de nuestra Diócesis, es decir, con una representación muy importante de toda la diócesis, y, por lo mismo, de gran autoridad. Se recogió una buena y contundente muestra de nuestra realidad eclesial local y se recibieron muchas sugerencias; de esas sugerencias se identificaron los diez temas principales: Reconciliación y Comunión eclesial, Sacerdotes, Centralidad de Jesucristo, Formación, Iglesia, Misión y Evangelización, Comunidad, Consejos (pastoral y económico), Pastoral Social. Le pedí a una comisión especial que, sin salirse de tales contenidos, elaborara un borrador de “Plan pastoral”, que sirva de hoja de ruta de la pastoral de nuestra iglesia local para lo inmediato y mediano plazo. Este plan está prácticamente listo, pero, por sugerencias que me parecieron bien acertadas, será entregado en una Asamblea diocesana al comienzo del mes de marzo próximo.
- 2) Esta hoja de ruta estará unida a una necesaria y renovada estructura pastoral diocesana que comenzará a operar el año entrante. Tendremos nuevos encargados pastorales a partir del mes de enero, para que animen coherentemente con las indicaciones del Plan pastoral.
- 3) También les comunico que habrá cambio de algunos párrocos y administradores parroquiales, por necesidades superiores, principalmente de salud, y por ende serán los estrictamente necesarios; frente a esto les pido máxima comprensión y colaboración.
- 4) Desde el comienzo del nuevo año, comenzará a funcionar la Comisión de Escucha y Acompañamiento, que forma parte de la Comisión

diocesana de Prevención del Abuso. Esta comisión de Escucha y Acompañamiento, tendrá la misión de recoger denuncias de las diversas formas de abuso cometidas en el ámbito de la Iglesia. En las próximas semanas estarán a disposición de las comunidades las indicaciones prácticas de esta comisión.

- 5) También les comparto que en el mes de enero o febrero tendremos una página Web que estará al servicio de toda nuestra Iglesia diocesana. Es un servicio que se hace extremadamente necesario para nuestros días.

Queridos hermanos y hermanos de nuestras comunidades y a todos a quienes llegue este mensaje, les saludo con un sentido afecto fraterno en esta Fiesta de Navidad, en que contemplamos y acogemos la luz que nos viene de lo alto, Jesucristo el Señor, que viene a iluminar nuestras tinieblas, a dar renovado vigor a nuestras buenas obras y a dar mayor intensidad a las tantas luces que también hay en nuestras vidas. Que la Virgen Madre interceda por cada uno y por nuestra Iglesia. Paz y Bien a todos y a cada uno, y que todos tengamos un bueno y feliz año del Señor 2019.

+ Jorge Concha Cayuqueo, OFM

Administrador Apostólico de la Diócesis de Osorno

Osorno, 24 de diciembre 2019.